

VIRTUDES PEDAGÓGICAS DEL CAMINO DE SANTIAGO¹

Xavier Úcar Martínez

Profesor titular de Pedagogía Social

Departamento de Pedagogía Sistemática y Social

Universitat Autònoma de Barcelona

xavier.ucar@uab.es

El viaje es solamente una especie de travesía metafórica, un símbolo exterior de una marcha interior sobre la realidad.²

Nuestros más felices descubrimientos son siempre subproductos accidentales de la búsqueda de algo que nunca encontramos.³

En estos momentos en que se habla tanto de *educación a lo largo de la vida*⁴ y que asistimos a lo que ha sido caracterizado como un *desbordamiento* de la educación en el *espacio* -educación en todos los ámbitos- y en el *tiempo* -educación en cualquier edad-, pudiera parecer que este trabajo pretenda proponer el Camino de Santiago como nuevo espacio de intervención educativa. No es así, lo que queremos mostrar es **un espacio de aprendizaje personal y social**, un itinerario formativo, vital y experiencial, que nos puede llevar no sólo a recorrer las tierras y las idiosincrasias de nuestro país, sino, sobre todo, a descubrir o redescubrir nuestra propia geografía interna. En el primer recorrido podemos aprender, disfrutar o sufrir la inmensa riqueza natural y cultural de los pueblos, los paisajes y las gentes que conoceremos. En el segundo, serán nuestros propios límites y

¹ Este artículo fue publicado en soporte pacl en: ÚCAR, X. (1998) "Virtudes pedagógicas del Camino de Santiago" Pp. 401-415 en PANTOJA, L. **Nuevos espacios de la Educación Social**. Ed. I.C.E. Universidad de Deusto

² Durrell, L. (1979) **Cefalú**. Pág. 158. Edhosa. Madrid.

³ Durrell, L. (1985) **Tunc**. Pág. 267 Edhosa. Madrid.

⁴ Delors, J. (1996) **La educación encierra un tesoro**. UNESCO. Geneve.

posibilidades -en forma de miedos, ansiedades, debilidades, deseos, cualidades y/o defectos- los que nos obliguen a encontrarnos con nosotros mismos y con la realidad de nuestra vida.

De este segundo recorrido, conscientemente realizado, podemos aprender mucho sobre quiénes somos, cómo somos y de qué manera llevamos nuestra vida y nuestras relaciones con los demás. Esto constituye, desde mi punto de vista, el núcleo de la educación. En otros términos, pienso que el Camino de Santiago puede ser una magnífica escuela de aprendizaje y formación personal y social. En él se aunan muchos de los valores que defendemos cuando hablamos de educación y de pedagogía en nuestras clases y, también, muchos de los procesos educativos que pretendemos que descubran o recorran los futuros pedagogos y educadores sociales o los futuros destinatarios de su intervención.

En este artículo se habla, en primer lugar, de qué es y en qué consiste el Camino de Santiago. En segundo lugar, se presentan algunos de los elementos que podrían constituir la -por así llamarla- *filosofía del Camino* y se muestran, también, los valores que, desde mi punto de vista, lo dotan de un tan alto poder formativo. Creo que -sea como simple experiencia o como proyecto- el Camino aporta a quien lo realiza una riqueza vivencial y experiencial extraordinaria; riqueza que fundamenta y justifica el referirnos a una “Pedagogía del viaje”. Finaliza este trabajo con toda una serie de notas y reflexiones personales -en forma de anexo- que fui elaborando mientras hacía el Camino de Santiago.

1. LOS CAMINOS DEL CAMINO⁵

Para los pocos que no hayan oído hablar del Camino de Santiago, es una ruta de origen medieval en forma de árbol, que tiene su raíz en Santiago de Compostela; el tronco atraviesa toda Galicia, León,

Burgos y La Rioja hasta Navarra, donde se bifurca en dos ramas que llevan respectivamente a Roncesvalles (*el camino francés*) y Somport (*el camino aragonés*). A partir de aquí se extiende, con frondosidad de ramaje, por toda Europa⁶. Aunque la modernidad ha aportado la bicicleta⁷, tradicionalmente y por su carácter religioso⁸, el *peregrino* ha hecho el Camino a pie.

1.1. La planificación del Camino

-*Cada cuál tiene su propio camino*- es una frase que se escucha, a menudo, a lo largo de todo el recorrido. Esto es así a varios niveles. Lo es, en primer lugar, en cuanto a la distancia a recorrer. El Camino comienza donde uno necesita, quiere o desea empezarlo⁹. Soy yo mismo quien decide la distancia que deseo, puedo o me veo capaz de recorrer: puedo hacer el camino más largo, puedo hacer solamente los 100 últimos kms. o puedo hacer etapas concretas en años sucesivos; las posibilidades son infinitas.

Cada Camino es diferente, también, en función de las condiciones en que lo realizo. Me refiero al hecho de ir sólo o ir acompañado. Es evidente que los problemas y las experiencias, que inevitablemente se van ir presentando, y la forma de resolverlos o vivenciarlos son muy diferentes en uno y otro caso.

⁵ Quiero señalar que el contenido de este trabajo obedece a una forma particular y propia de enfocar el Camino de Santiago. Es evidente que las reflexiones que siguen y los aprendizajes o las experiencias que se pueden tener en el Camino no tienen porqué ser los mismos o reducirse a los que yo planteo.

⁶ En España existen otras dos rutas muy conocidas, el llamado *camino vasco*, que bordea la costa cantábrica y la denominada *ruta de la plata* que atraviesa toda España en línea recta desde Sevilla hasta Santiago.

⁷ El ciclista es un *ciudadano de segunda* en el Camino. Tendrá litera o cama en el albergue sólo si no hay peregrinos a pie que la necesiten.

⁸ La lectura que voy a hacer del Camino es laica. Prescindo, por tanto, de los planteamientos y valores religiosos, dado que no forman parte del análisis -estrictamente en términos formativos- que me interesa realizar.

⁹ El Camino aragonés tiene unos 900 Km y el francés unos 800. La variabilidad de recorridos es extraordinaria. En mi Camino me encontré desde una persona que venía andando desde Suiza (2.500 Km.) hasta personas o familias enteras que hacían etapas de 100 o 200 Km. cada verano.

Otro de los elementos que otorgan singularidad al Camino que hace cada persona es *el planteamiento inicial*. En general, se puede decir que existen dos grandes planteamientos que pueden diversificarse en una multiplicidad de objetivos específicos. Estos son:

a) El Camino como experiencia. Sea de tipo lúdica, deportiva, educativa, religiosa, esotérica, mística, mágica, etc. Todos estos tipos de experiencias y vivencias pueden encontrarse y/o realizarse en el Camino de Santiago. Las llanuras desnudas, los túneles boscosos, las ascensiones agrestes, los bosques misteriosos o encantados y los senderos embarrados, -en primer lugar-; las lluvias pertinaces, los soles abrasadores, los vientos huracanados y las variables y variadas temperaturas -en segundo-; la amabilidad, la hostilidad, la indiferencia o la ayuda de las personas y los personajes¹⁰ -eso sí, sin olvidar a los perros, que constituyen la auténtica “tortura” del caminante- en tercer lugar, proporcionan los ingredientes necesarios para definir el Camino como una auténtica *experiencia de experiencias*.

b) El Camino como proyecto. También en este caso la especificidad del proyecto puede ser de orden muy variado: religioso, de encuentro con uno mismo, de autoconocimiento, de prueba personal o grupal, de búsqueda de experiencias y emociones, de voto, de ruptura de la rutina y enfrentamiento a situaciones nuevas, de establecimiento de relaciones; las posibilidades son muy variadas¹¹.

Es evidente que, en función de si el planteamiento inicial obedece a un deseo de experimentación o a la realización de un proyecto personal o grupal, *las decisiones previas* respecto al Camino y las

¹⁰ El Camino está lleno de personajes muy curiosos. La mayoría de peregrinos, informados por la abundante literatura sobre el Camino o por otros peregrinos, caminan esperando encontrar en determinados puntos a dichos personajes. Pablito, de Ázqueta, que “regala bordones a los peregrinos”; Felisa, que a la entrada de Logroño, regala “higos, agua fresca y un asiento a los peregrinos”; la familia Jato de Villafranca del Bierzo, que con su estrambótico y maravilloso albergue se pone al completo servicio de cualquier peregrino que llega; Tomás “el último templario” que con su amabilidad y sus extraños ritos hace las delicias de los caminantes; y el párroco de San Juan de Ortega, que comparte sus “sopas de ajo” con aquellos que de verdad desean compartir. Todos estos personajes y muchos otros que no nombre, entregados en cuerpo y alma al Camino, lo llenan de color, de vida y de alegría.

¹¹ Cuando hacía mi propio camino me dediqué a preguntar a los peregrinos el “por qué” hacían el Camino. Llegué a dos conclusiones genéricas, aunque -evidentemente- no generalizables: a) Una buena parte de los peregrinos realizan el camino a partir de una situación vital de insatisfacción básica, sea ésta del tipo que sea. b) También, buena parte de los

que iremos tomando a lo largo del mismo, serán también diferentes. Me refiero a las respuestas que el futuro peregrino se da a sí mismo ante una pregunta, por ejemplo, del siguiente tipo: ¿Qué haré cuando esté tan cansado que no pueda dar un paso más? Hay que tener en cuenta que la “tentación” (auto-stop, autobuses entre ciudades o pueblos, taxis, etc.) está muchas veces muy cercana y el “caer en ella” o no dependerá del planteamiento y las decisiones comentadas.

Como puede observarse, el propio inicio o planteamiento del camino requiere una evaluación previa de mis límites y mis posibilidades. Requiere, por otra parte, una cuidada planificación de las etapas que voy a realizar (¿Serán de 15 o de 30 km.? ¿Las aguantaré?); de los materiales que puedo necesitar¹²; de cómo voy a organizar la economía¹³; de cómo voy a resolver los imprevistos que se me presenten; y del tiempo que voy a emplear en el Camino, entre otras cosas.

Todas estas y otras decisiones previas son las que el pedagogo o el educador social tienen que pensar cuando han de diseñar e implementar un proyecto en un grupo o en una comunidad. En el Camino el profesional de la educación puede experimentarlas *en propia carne*, con lo que sin duda va a obtener una experiencia muy útil para transferirla a sus futuras intervenciones profesionales. Eso siempre que sea capaz -tal y como sostenía Malraux- de transformar la mayor gama de experiencias posible en campo de pensamiento consciente. De esta forma podrá sacar el máximo provecho de sus propias vivencias. Ésta es una de las razones por las que pienso y propongo el Camino de Santiago como *escuela de educación social*.

peregrinos no saben definir muy bien el por qué hacen el camino, afirman buscar algo, alguna cosa, aunque no sean capaces, en general, de concretar exactamente cual.

¹² Una de las cosas habituales del Camino es que, a los pocos días de caminar, la mayoría de los peregrinos preparan un paquete para enviar a su casa, deshaciéndose de todas aquellas cosas (peso extra) que no son absolutamente esenciales para el Camino

¹³ A los tres días de camino me doy cuenta, de repente, que se me ha olvidado sacar dinero con la tarjeta. Estoy en medio de la nada y el próximo pueblo, en el que planeo comer, cenar y dormir, es demasiado pequeño para que haya un cajero o un banco. Estoy tan *reventado* que no me veo capaz de hacer 15 kms. más hasta el siguiente pueblo. Al llegar a

1.2. En el Camino

A lo largo del camino se escucha muchas veces que *el camino es como la propia vida* y que *haces el camino como vives*. Siempre he defendido que dos de las estrategias básicas para aprender a vivir son la autoobservación y la observación de los demás. Ambas constituyen, desde mi punto de vista, importantes instrumentos para la autorregulación de actitudes y conductas personales. En el Camino, estas estrategias nos permiten conocer cómo nos enfrentamos a las dificultades, cómo resolvemos los problemas que -de forma esperada o inesperada- se nos presentan y cómo responden o reaccionan los demás ante nuestras acciones.

El Camino proporciona un tiempo para la observación y la reflexión que difícilmente podemos obtener en nuestra atareada vida cotidiana. Es por eso que a menudo se ha equiparado el Camino con un *viaje interior*. No hay que olvidar que el peregrino, aunque viaje acompañado, dispone de muchas horas de camino. Horas que le permiten charlar y compartir con sus acompañantes o con otros peregrinos, pero también ensimismarse para pensar y reflexionar sobre su historia y su propia vida. Por otra parte, los diferentes paisajes y la propia dinámica del caminar son actividades que propician la contemplación externa e interna. En este sentido, entendemos el Camino como un laboratorio de experimentación personal y relacional.

Coincido con Postman¹⁴ en que *no hay expertos en vivir la vida*; sólo es posible aprender a vivir nuestra vida, viviéndola, sin renunciar a cada uno de sus instantes. En el Camino -igual que en la vida- se nos ofrece muchas veces, por ejemplo, la posibilidad de elegir entre la satisfacción inmediata de una necesidad, que podemos sentir como muy urgente (agotamiento), y su retraso en orden a una satisfacción mayor (llegar caminando). La decisión siempre será nuestra y tendremos que justificarnos o explicarnos a nosotros mismos las razones o el porqué de nuestra decisión.

Undués de Lerda, el posadero me dijo que no me preocupara que al día siguiente o cuando pudiera le enviara un giro con el pago de mis gastos.

Construimos nuestra vida en función de las decisiones que, expresa o tácitamente, vamos tomando. Los lugares a los que llegamos siempre dependen de los pasos que hemos dado y de la forma en que hemos caminado. Nosotros construimos nuestro propio camino y aunque los demás pueden ayudarnos dándonos pistas (cómo caminar, con qué calzado, por qué sendas, etc.) son nuestros pies los que tendrán ampollas y nuestros músculos los que estarán cansados. En el Camino cada instante es el resultado de un proceso del que sólo nosotros somos responsables y protagonistas. En este sentido, el Camino de Santiago es también *el camino de la responsabilidad*.

El Camino nos ayuda a hacernos conscientes de que el verdadero maestro siempre está en nosotros mismos. Poner atención en lo que nos está pasando, en cómo nos sentimos; ser conscientes de nuestra situación, de nuestros límites y posibilidades; y escuchar, lo que nos dicen el cuerpo y los sentimientos, para actuar en consecuencia, constituyen, desde mi punto de vista, algunos de los principales aprendizajes que proporciona el Camino. Aprendo de mi mismo y de los demás a partir de poner mi conciencia y mi capacidad reflexiva y emotiva en mis propias experiencias. Creo que solamente las propias experiencias son objeto de aprendizaje; las de los demás son pistas, pautas, avisos, guías, pero no objetos de aprendizaje susceptibles de una verdadera integración personal.

Dice Jacquard¹⁵ que *hoy no permite prever mañana* y es cierto, pero no es menos cierto que si el *hoy* es consciente, atento, reflexivo y, sobre todo, respetuoso con uno mismo, es más fácil intuir o preparar mejor el *mañana*. En el Camino -y también en la vida cotidiana- el *mañana* dependerá de la forma en que te hayas tratado a ti mismo y a los demás en el *hoy*¹⁶. Éste es, desde mi punto de

¹⁴ Postman, (1994) **Tecnópolis**. Círculo de lectores. Barcelona

¹⁵ Jacquard, A. (1994) **Este es el tiempo del mundo finito**. Acento. Madrid.

¹⁶ Si te fuerzas a ti mismo más allá de tus límites por llegar a lo que te has propuesto; o por ir junto a una gente mejor preparada que tú y que camina más rápido; si no cuidas tu cuerpo y tus pies después de la etapa; si no ayudas a otros peregrinos que lo necesitan; etc. Todo esto se volverá inevitablemente contra ti. Por ejemplo, tu cuerpo se quejará y no te permitirá seguir caminando.

vista, otro de los aprendizajes del Camino. Todo está conectado, el tiempo es continuo no discreto y mañana disfrutarás la moderación o la ecuanimidad del hoy o sufrirás por el exceso o la falta de respeto a ti mismo o a los demás.

El Camino, como la vida, te sorprende constantemente. Cada etapa, como cada día, es una sorpresa; un paisaje curioso, una persona interesante, un nuevo dolor o molestia o una sombra bajo un castaño especialmente agradable. Nunca se sabe qué esconde cada curva del camino o cada accidente geográfico ni cómo vas a acabar o si vas a acabar la etapa. El peregrino puede planificar previamente todas las etapas de Camino o -lo que es habitual- planificar las dos o tres siguientes y la noche anterior preparar la del próximo día. Esto significa que, diariamente, el peregrino ha de evaluar sus posibilidades en relación a sus deseos y a sus oportunidades. El deseo está siempre presente. Cuando no hay un grupo de personas interesantes con las que se desea caminar -que, por cierto, pueden llevar un ritmo mucho más fuerte que el propio-, el albergue en el que nos gustaría dormir está diez kms. más allá de lo que nos vemos capaces de andar o, por el contrario, queda demasiado cerca. También en el Camino, cualquier decisión implica “perdida” y una decisión equivocada puede significar tener que reducir en demasiado el ritmo o incluso abandonar el Camino, algo que resulta extraordinariamente duro para el peregrino.

El peregrino aprende que es preferible respetar el propio ritmo al caminar y “perder”, si es necesario, a una persona interesante que se ha conocido. El Camino, como la vida, está lleno de personas interesantes. Aprende también flexibilidad. Si me empeño en hacer los 50 kms que me había marcado para hoy es fácil que mañana sólo pueda hacer 10 o ni siquiera eso. La planificación flexible de cada día, en función de nuestro estado, nuestras posibilidades y los posibles imprevistos que se puedan plantear, es una de las claves del Camino o de cualquier proyecto de intervención que podría diseñar o implementar un pedagogo o un educador social. La flexibilidad se hace posible,

fundamentalmente, a partir y desde procesos de evaluación continua. Son los resultados puntuales y constantes de dicha evaluación continua los que posibilitan la introducción de correcciones o modificaciones en lo previamente planificado.

2. LAS FILOSOFÍAS DEL CAMINO

Las filosofías del Camino las hacen los peregrinos. Cada uno tiene una historia interesante que contar y una forma particular de enfocar su camino y andar con un ritmo que le es propio. El camino y, sobre todo los albergues¹⁷, son los puntos de encuentro donde se comparten las historias y se elabora lo que podríamos llamar la *Filosofía del Camino*; la forma de pensar y vivir el Camino de Santiago.

A lo largo de todo el recorrido, las anécdotas, las historias y las frases -referidas al propio camino, a sus pueblos y paisajes o a los peregrinos- corren de boca en boca. La *filosofía del camino* es dinámica, cada año es reconstruida por los peregrinos que lo hacen¹⁸ y por los personajes que lo pueblan que, como ya se ha señalado, constituyen el alma del Camino.

2.1. La cultura del esfuerzo

Todos, en el Camino, somos peregrinos. Eso nos hace *iguales*. Todos nos cansamos, todos sudamos, a todos nos salen ampollas en los pies. El esfuerzo personal nos iguala y lo mismo da que uno sea torero, trapecista o profesor. Nos encontramos en aquello que nos es más propio: en una humanidad

¹⁷ Hay que tener en cuenta que el peregrino difícilmente puede mantener un ritmo de camino constante ya que los imprevistos (tendinitis -el *fantasma del camino*-, ampollas, rozaduras o aconteceres climáticos) le llevan a hacer determinadas etapas largas y otras cortas o muy cortas. Esto significa que de forma continua y recurrente va encontrándose con nuevos peregrinos o con otros que pensaba haber dejado ya atrás. Es normal, por ejemplo, que unos peregrinos se vayan dejando a otros notas, sobre su ritmo de camino o sobre donde estarán tal día, en los libros o tablones de anuncios que hay en cada albergue.

¹⁸ A los pocos días de Camino me sorprendía a mi mismo diciéndome que repetiría el Camino. Luego encontré un número muy elevado de peregrinos que hacían su segundo o tercer viaje, incluso encontré a una persona que lo hacía por treceava vez.

que nos desborda. Esto, que resulta tan simple, tiene una serie de consecuencias muy curiosas en la tipología de relaciones que se producen en el Camino.

El peregrinaje elimina las barreras comunicativas con las que tan acostumbrados estamos a convivir en las ciudades. La convivencia y la comunicación resultan extraordinariamente fáciles¹⁹. El Camino posibilita una gran riqueza relacional; la lengua, la procedencia, el estatus o los motivos no son importantes, tan solo que *se está en el camino*. El compartir la charla, la comida, el camino, los masajes o las cremas para los dolores musculares, constituyen actitudes y actividades comunes del Camino.

Las conductas de ayuda desinteresada y la solidaridad son continuas a lo largo de todo el recorrido y eso no sólo entre los peregrinos, sino también desde mucha de la gente que se encuentra en los caminos y, sobre todo, de los “hospitaleros” y “hospitaleras” voluntarios que están a cargo de los albergues²⁰.

El Camino enseña también a prescindir de todo aquello que no resulta estrictamente necesario para caminar (vivir). -*Cada uno lleva su propia carga*- se dice en el Camino. Esta es una frase que puede tener muchas lecturas. El tener que llevar encima continuamente todo lo que necesitamos para caminar (vivir) nos obliga, necesariamente, a ser austeros y a aprender austeridad. Tomar conciencia de lo poco que necesitamos para vivir y de la forma en que nos complicamos la existencia en nuestra vida cotidiana -con necesidades, a menudo, absurdas- es, desde mi punto de vista, uno de los aprendizajes más útiles que nos proporciona el Camino. Cuando empezamos a

¹⁹ Incluso con la gente que no está haciendo el Camino. Al peregrino se le sabe transeunte y se le supone “buena fe” eso le hace objeto -si es que se muestra receptivo a la charla-, en muchas ocasiones, de confesiones y explicaciones que, probablemente, no se le hacen ni a los vecinos ni a los amigos.

²⁰ La mayoría de peregrinos que te adelantan en una etapa concreta, si te ven mal o con dificultades, te ofrecerán su ayuda en formas muy diversas: desde la farmaciola que todos llevan, hasta un masaje en los músculos doloridos o llevarte la mochila. Y si te ven muy mal y por la noche no has llegado al albergue, habrá peregrinos que saldrán a

caminar creemos llevar sólo lo que necesitamos. Pronto descubrimos que, en realidad, necesitamos mucho menos de lo que llevamos.

Ahora bien, nuestra carga no es solamente física. Todos cargamos con nuestra historia personal y con nuestras vicisitudes. El *camino de la responsabilidad* es también el *camino de la aceptación*. En el Camino se aprende y, necesariamente se acepta, que hay gente que camina más rápido que tú, que le salen menos ampollas que a ti, que sufre -crees- menos que tú. Cualquier cambio, cualquier mejora que uno desee introducir en su camino -en su vida- ha de pasar o se ha de iniciar en la aceptación realista de lo que hay, de lo que se es y de lo que se piensa que se puede o que se podría ser y conseguir. La competitividad o la competición se pagan caras en el Camino. Nuevamente el tiempo es un factor determinante. El correr hoy y “ganar”, se pagará, probablemente mañana. Cada persona tiene una manera particular de caminar, un ritmo y una velocidad que le son propios. No tiene sentido compararse con los de los otros. La verdadera competitividad es la *autocompetencia*: la autoobservación y autoevaluación del propio desempeño²¹ para introducir las modificaciones o mejoras correspondientes.

El camino nos enseña *la cultura del esfuerzo*. Cada acción, cada situación o cada suceso tiene su propio ritmo y su proceso. No se pueden saltar etapas impunemente y pronto se aprende que un esfuerzo dosificado y respetuoso, adaptado a cada momento, rinde mejores frutos a medio y largo plazo que uno desaforado y puntual. El premio consiste en llegar a Santiago, el final del camino, no en cumplir, aunque sea destrozado, una etapa concreta.

buscarte. La solidaridad es una constante a lo largo del Camino y, en mi propio viaje, tuve la oportunidad de observar y vivenciar muchas de estas situaciones.

²¹ La evolución y la mejora en la propia fuerza, el ritmo y la velocidad al caminar es algo sorprendente. A partir aproximadamente de los 300 kms, el camino se convierte en un paseo y uno nota que se encuentra muy fuerte.

El Camino nos enseña *el sentido y el significado del esfuerzo*. El placer que uno tiene al finalizar una etapa cualquiera -mayor, si es especialmente difícil- es algo que no se puede explicar, hay que vivirlo y experimentarlo. La comodidad, la abundancia de todo, la disposición cotidiana de una cama confortable y de comida en la mesa -por poner algún ejemplo- son “privilegios” que una buena parte de los jóvenes de nuestras sociedades desarrolladas no consideran como tales, puesto que que les vienen dados, sin esfuerzo y sin contraparte. La abundancia -como señala Latouche²²- arrastra consigo su propia pérdida de sentido. En el Camino es necesario resolver diariamente todos estos “privilegios”. El esfuerzo personal para llegar a ellos contribuye a dotarlos de sentido.

*La confianza*²³ en nosotros mismos y en nuestras propias fuerzas es otro de los aprendizajes del Camino. Ella es la que nos llevará a la meta: Santiago. A lo largo del Camino uno se siente desfallecer muchas veces. Cuando esto ocurre sólo es necesario mirar atrás y tomar conciencia de que paso a paso se llega siempre a todos los sitios; tan sólo es necesario caminar. Esta confianza se ha de hacer extensiva al Camino -a la vida-. La variabilidad de situaciones a las que uno se ve enfrentado en el camino es muy amplia. Es la confianza la que posibilita el poder salir airoso de la diversidad de acontecimientos a los que uno se ve enfrentado.

Todos estos valores, y seguramente muchos otros, forman o pueden formar parte de las vivencias que se experimentan en el Camino de Santiago. Son valores que, desde mi punto de vista, han de formar parte del bagaje formativo con el que los pedagogos y los educadores sociales acceden a la profesionalización. Esa es la razón por la que proponemos y defendemos *el Camino de Santiago* como *ámbito de experimentación personal y aprendizaje de educación social*.

ANEXO

²² Latouche, S. (1993) **El planeta de los naúfragos**. Acento. Madrid.

Notas y reflexiones personales sobre el Camino de Santiago

- * **Vivir el camino** significa sentir cada piedra, cada paisaje, cada rama y cada arbusto y significa, también, sentir el cuerpo que se queja al ritmo de la tierra que va pisando.
- * Al comenzar el camino todo es nuevo y diferente. Es **cuando aparecen los problemas** cuando uno -incluso sin quererlo- empieza a plantearse posibles vías de escape. La trampa (hacer auto-stop, por ejemplo) se presenta seductora, pero es un camino sin retorno. Los demás pueden olvidar, el tránsito nunca. Puedo entender la debilidad, incluso el deseo desaforado, pero nunca la trampa. Quien la comete queda degradado por el sólo hecho de realizarla.
- * El otro día hablaba de hacer **trampa**. Hay situaciones en las que, simplemente, tener la opción de poder hacerla es un auténtico lujo. En la situación que me ha tocado vivir la trampa no ha lugar. Este momento tan duro no me deja opciones; sólo queda vivirlo. Estoy perdido en medio de la nada con el único recurso de las fuerzas que me restan. No queda otro remedio que seguir adelante.
- * Cuando acabamos de comer empezamos a hablar y **comienzan las historias**. Una, especialmente, se me queda grabada. Habla de dos jóvenes a los que la justicia belga impuso, como condena de un delito cometido, hacer el camino de Santiago. Me dicen que es la única justicia del mundo que lo contempla a partir de una ley que perdura desde el siglo XII. De las virtudes educativas del camino no me cabe ninguna duda. La justicia española debería tomar nota.
- * El canto de los pájaros, los pasos, alegres tras el descanso nocturno, la frescura de la mañana. Todo invita a dar **gracias a la vida** por proporcionarnos esta experiencia. Casi sin notarlo, me sorprendo agradeciendo mentalmente todo, no sé muy bien a quién o a qué.
- * El camino va imponiendo poco a poco su ley, **sus reglas** y nosotros nos vamos adaptando si no queremos abandonar.

²³ Por supuesto, una confianza realista y consciente.

* El rítmico golpeteo del bordón sobre el pavimento y el ruido desaforado de los coches que pasan me lleva a ensimismarme y comienzo a pensar en los deseos, en lo que deseamos. Deseo terminar la carretera y entrar en una senda; deseo agua; deseo descansar; deseo llegar; deseo..... El **deseo** siempre va por delante de nosotros, nos estira, nos urge con inmediateces; nos quiere hacer correr, pasar incluso por encima de nosotros mismos. El deseo es un tirano que sólo piensa en su satisfacción. Si nos dejamos poseer por él y no le damos lo que exige, se alimentará de nuestra propia esencia y acabará por destruirnos. El camino nos enseña a domar el deseo, a sujetarlo. En él los deseos pasan a segundo término; lo primero es el camino y éste tiene sus propias reglas. El deseo de beber ha de esperar a la fuente; el deseo de llegar sólo puede lograrse sin parar de andar. Los deseos tienen su momento concreto en el camino y es éste quien se encarga de satisfacerlos a su debido tiempo.

* El camino nunca acaba y **las ansias por llegar** siempre “pasan factura”. En él hay tiempo para todo, para compartir, para ver, para oler, para sentir y para saborear. Hay un tiempo para cada cosa y es muy importante saber vivirlo en toda su intensidad -sea bueno o sea malo- y no pretender agotarlo o saltárselo. El antiguo refrán *no hay atajo sin trabajo* describe muy bien situaciones que se presentan en el camino.

* El *aquí y ahora* (conciencia y vivencia del instante) de las tradiciones orientales es una buena guía para el camino. Vivir lo que venga, lo que encuentres. **Aceptar** las cosas como son, como se presentan. Esto no significa resignación ni renuncia a las propias opciones y posibilidades de cambiar las cosas. Significa partir de la aceptación realista de *lo que hay* antes de cualquier intento de cambio.

* Pronto la carretera se convierte en una pista. Aunque me molestan mucho las lumbares noto que tengo las piernas fuertes. Parece que por fin mi cuerpo se va acostumbrando al esfuerzo diario. La pista es pedregosa, pero los pies de los peregrinos, con su constante pisar, han abierto un estrecho sendero de tierra por uno de sus costados. Lo sigo decidido; es bastante más cómodo. La monotonía del paisaje me encierra en mi mismo. Un mar de trigo a cada lado del sendero hace que los ojos no tengan donde mirar. Me centro en mi **actitud respecto al camino**, en mi forma de andar. Observo que doy cuatro o cinco pasos mirando al suelo que inmediatamente voy a pisar. El paso siguiente siempre me lleva a mirar a la próxima loma o al horizonte. Me doy cuenta de que esto se repite rítmicamente de forma constante. Esto me lleva a pensar que el futuro nunca debe hacernos olvidar el presente, de la misma manera que no podemos encerrarnos en el presente sin lanzar miradas periódicas al lugar donde queremos llegar. Pienso que la misma proporción de miradas respecto al camino podría aplicarse a nuestra forma de enfocar la vida.

* Llueve de forma intermitente. El amarillo ocre de los trigales, el verde aceitunado de los grupos de arbustos, salpicados aquí y allá, y el cielo de un azul nebuloso, hacen el paisaje mágico. El silencio lo llena todo. El camino me lleva de **sorpresa en sorpresa**.

* Pienso en la diferencia entre el viaje en coche y andando. En el primero sólo cuentan **la distancia y el tiempo**. Cuánto debo recorrer y cuándo llegaré. En el segundo no existen ni cuentan las distancias; sólo los lugares y las gentes. En el camino un paso sucede a otro paso. La distancia o la “gran distancia” es únicamente una limitación mental, un obstáculo que yo me pongo a mi mismo. Se que “paso a paso” llegaré, en algún momento, a todos los sitios. El viaje en tren, desde Logroño a Somport, duró cuatro horas y se me hizo muy largo. Claro, lo único que me importaba era llegar, salvar esa distancia en el menor tiempo posible. Recorrerlo andando me llevaría diez días tan llenos de instantes, tan ricos, tan mágicos, tan duros, tan divertidos, tan interesantes y, en definitiva, tan vividos, que cualquier idea preconcebida de distancia queda minimizada, olvidada.

* Pienso que la mayor dificultad del camino reside en **los obstáculos que uno mismo se pone**. Es como un círculo vicioso. Si pienso que voy incómodo y me dejo llevar por esa sensación, la incomodidad se adueña de mi y poco a poco me va derrotando. La negatividad se nutre de negatividad y acaba por convertirlo todo en oscuridad. Si aceptas la incomodidad como un requisito más del camino y no la dejas poseerte, es muy probable que acabe desapareciendo con la propia dinámica del camino.

* El camino es como la propia **vida**. Puedo llegar a todos los lugares que desee, tan sólo debo caminar. Debo saber eso sí -el camino se encarga de enseñártelo- que, cuando camino cuesta arriba o cuando aquella es muy empinada, el paso corto es el más apropiado y lo mismo cuando camino cuesta abajo.

* Lo primero que me encuentro es un cartel que reza: PARADA DE PEREGRINOS. Me habían hablado del personaje que hay a la salida de Logroño. Fue Flora. Recuerdo que le dije:

- Explícame algo de él, puesto que pasaré de madrugada y seguramente no estaré-

No quiso hacerlo y lo entiendo. No sirve que te cuenten las cosas; hay que vivirlas. Nuestra época es la de los sucedáneos. La TV, los diarios, incluso el cine y los libros nos ofrecen versiones edulcoradas -o, en todo caso, de segunda mano- de las cosas. **La sensación de primera mano** es algo que nuestra cultura parece desechar. Eso, entre

otras cosas es lo que ofrece el camino. Sensaciones diversas, variadas, nuevas, no edulcoradas, de *primera mano*. Sensaciones que vivimos y experimentamos en primera persona.

* **El camino es un crisol de relaciones** no mediatizadas o, mejor dicho, canalizadas por el *peregrinaje*. Es el punto donde todos nos encontramos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, guapos y feos, extrovertidos e introvertidos; todos somos peregrinos, todos hacemos y estamos en el camino. Nos encontramos en el calor asfixiante y en las lluvias que nos calan hasta los huesos; en los pies doloridos y en las ampollas que nos hacen caminar como “patos”. Eso nos hermana, nos hace iguales. Es la humanidad del camino lo que nos hace sentirnos auténticos seres humanos.

* El otro día estuvimos hablando sobre **el camino y la voluntad**. Se dijo que el primero doma a la segunda. También que la forma.

* Me enseñaron que **la voluntad** lo puede todo. Con voluntad uno puede conseguir lo que se proponga. Y es cierto, pero es necesario matizar esta afirmación. La voluntad es ciertamente capaz de superar cualquier obstáculo para llegar al destino que previamente se ha marcado. El propósito orienta la voluntad y ésta derriba cualquier muralla por lograrlo. Así pensada y utilizada la voluntad deja de ser una cualidad para convertirse en un defecto. La voluntad pasa de la primera al segundo en función de si el utilizarla supone o no ejercer violencia sobre quien la usa. Cuando me violento a mí mismo para conseguir un objetivo; cuando paso por encima de mi cuerpo, de mi mente, de mis sentimientos o de mis pensamientos por alcanzar una meta; cuando no respeto todo aquello que me hace ser *humano* con tal de llegar a donde me he propuesto, estoy malutilizando la voluntad y es muy probable que, aunque realice mis propósitos, éstos acaben volviéndose tarde o temprano contra mí. La voluntad como cualidad o como virtud no supone renunciar al esfuerzo, supone dosificarlo para que no se vuelva contra nosotros.

* El camino es voluntad constante, pero **voluntad respetuosa** con uno mismo, dosificada, a la medida de nuestros límites y nuestras posibilidades. Si no respetas tu propio ritmo y te dejas llevar por el de los demás; si no escuchas a tu cuerpo, si no lo cuidas y respetas, pase lo que pase a tu alrededor, tu cuerpo se rebelará y aparecerán males imprevistos que pueden hacerte abandonar el camino.

* Seguimos hablando hasta llegar a Tardajos. Me explica, entre otras cosas, un remedio para las escoceduras. *Coge -me dice- una hoja de cardo borriquero. Dóblala, envuélvela en un papel y machácala. Luego te la colocas en el bolsillo más cercano a la zona en la que estés escocido. Al cabo de un rato te desaparecerá el escozor.*

* **Los primeros pasos**, con el fresco de la madrugada son los que más me gustan. La soledad matutina del camino me llena el alma de una sensación de libertad que me hermana con todo lo viviente. Me siento entonces lleno de vida, de alegría, de felicidad.

* Cuando más cansado estaba me perdí y tuve que hacer varios kilómetros más de los que había previsto. Algo parecido sucede en la vida cuando nos equivocamos. Sentimos que no hemos elegido el camino que deberíamos. Quizá por no estar atentos a las señales que nos avisan o, simplemente, por habernos distraído con otras cosas o, por último, por obcecarnos en nuestra propia seguridad. A veces recuperamos la senda con facilidad, otras, pagamos el precio del error. Éste es **el camino de la responsabilidad** y uno debe estar preparado para aceptar las consecuencias -sean positivas o negativas- de sus propias decisiones y sus propios actos.

* En realidad -le digo- siempre **hacemos el camino solos**, aunque vayamos acompañados. El dolor, el sufrimiento, siempre es personal e intransferible. Puedes comunicarlo, pero eres tú quien lo sufre y lo mismo pasa con cualquier experiencia estética.

* La noche anterior, en Villadangos del Páramo, estuve charlando un rato con uno de esos peregrinos que hacen gala y proclaman a los cuatro vientos su **peregrinitud**. De esos que te muestran su credencial tan sólo para que veas que no te engañan. Ahora lo veo llamar a un taxi para que lo lleve a Astorga. Cuando nota que me he dado cuenta se justifica:

- *Es que estoy machacado. Ya he sufrido bastante. Total, por cuatro duros me lleva a Astorga.*

No le digo nada. ¡Cómo si fuera una cuestión de dinero! Seguro que -para que no le vean- dejará el taxi antes de llegar al albergue y, seguro también, que ocupará una de las camas disponibles, y que a algún peregrino que llegue tarde y que realmente haya hecho el camino a pie, le tocará dormir en el suelo.

* ... una aldeana de unos 55 años. **Hablamos y caminamos juntos**. Es de Redecilla. Esta mañana ha venido “a escape” a Grañón a recoger unas cosas y ahora vuelve a su pueblo. Me cuenta lo difíciles que están ahora las cosas y me pregunta, ante mi sorpresa, si me pagan algo -no a mi, a los peregrinos en general- por hacer este viaje andando. Con eso me hago una idea bastante aproximada de la concepción que tiene de los peregrinos. Supongo que no entiende

que “sufrir penalidades” -por supuesto, desde su punto de vista- encima, cueste dinero. Para ella la vida, por sí misma, ya comporta demasiadas penalidades.